

TRAE ELENCO ADMIRABLE Y GRAN REPERTORIO EL TEATRO STABILE

ROMA, julio.— Con un elenco admirable llegará al Plata el Teatro Stabile di Torino, en la primera etapa de su gira sudamericana. El repertorio abarca el drama desde la antigüedad a nuestros días, reuniendo obras de Plauto, Della Porta, Ruzzante, Dursi, Padula, De Chiara, Pirandello y Dessi, en un deseo de brindar al público de la América latina lo que se considera más representativo como "sentimiento popular en el teatro italiano".

Entre estos autores ya consagrados por el público mundial surge el nombre de Giuseppe Dessi, cuya innegable fibra poética y hondo dramatismo se han manifestado en sus dos obras: "La justicia" y "Aquí no hay guerra", dadas a conocer por el conjunto visitante.

De todo el repertorio, creo que sea "La justicia" lo que más nos interese por ser la obra menos conocida y haberlo grado gran éxito en Italia en la temporada de 1959.

Hagamos, pues, una breve incursión a ese pueblito montañoso de Cerdeña, donde una adolescente declara haber tenido la terrible visión de una anciana cuyo rostro estaba bañado de sangre. Creyendo los habitantes

que la niña, antes de morir, haya sido testigo de un crimen, organizan una búsqueda en bosques y sierras, sin esclarecer el misterio. Un vecino, Pietro Manconi, declara que no se trata de una fantasía, sino de una verdad acaecida quince años antes. El viejo homicidio surge ante la conciencia colectiva como algo que les pertenece, que les incumbe en forma urgente resolver. El hombre que ha traído así a la actualidad este hecho es el mismo que años antes fue procesado y absuelto por falta de pruebas. Nuevamente se lo indica como el probable asesino y comienzan los interrogatorios.

Es en este momento cuando la maestría del autor se hace sentir, no sólo en las palabras, sino en el hermetismo de sus personajes, en el silencio de los testigos visibles, como en aquellos otros testigos invisibles pero quizá aún más verdaderos: el miedo, la desconfianza, el honor primitivo, el fatalismo y el complejísimo antagonismo entre la justicia efectiva y rápida de hombre a hombre, y la justicia de palabras y sentencias, ese fantasma intangible que es esencia de la ley. El jefe de los carabineros intenta esclare-

cer todo lo relativo al crimen y el juez reabre el proceso. Entre estos dos hombres hay un abismo. El primero no llega a traspasar esa cortina de medias palabras refunfuñadas a regañadientes, de alusiones y evasiones que el juez, más sutil en su apreciación, se atreve a descifrar. Para él, Pietro es inocente, pero es necesario dar pruebas de su inocencia. En el curso de las investigaciones descubre que sólo una mujer, ya muerta, hubierá podido hablar en favor de Pietro y que el acusado eliminó este recurso años antes por considerar que había obrado cruelmente con ella. Su sentido del honor le ha impedido librarse de la grave culpa que pesaba sobre su vida. Se encuentra Pietro ahora en situación de creciente peligro entre el jefe de los carabineros, que cree en su culpabilidad y el juez, que desea absolverlo. En ese deseo, el juez interroga a las dos hijas de la anciana asesinada y encuentra que graves hechos comprometen la inocencia de una de ellas. Todos comprenden la inocencia de Pietro, pero saben también que él se siente culpable no del homicidio, sino de otros cargos que él mismo se formula y que expía con su actitud fatalista. Un juego de pasiones se ha desencadenado y el pueblo entero se encuentra en sorda eferescencia. Pietro huye perseguido por los carabineros y muere sin que la justicia, que no sabía inocente, haya tenido la fuerza de salvarlo. La justicia misma se encuentra así en tela de juicio. Los vecinos traen el

cadáver de Pietro y en medio de la noche, entre los lamentos, lloros e imprecaciones, el pensamiento de todos gira en torno de la justicia, de su impotencia, comprendiendo que la atávica "vendetta", primitiva y secular, les pertenece.

Obras de calidad como ésta constituyen el gran interés del Teatro Stabile di Torino. Agreguemos a ellas la calidad de sus intérpretes, esos enamorados del arte, grupo de actores en su mayoría esencialmente fieles al teatro que han recibido durante largos años de actuación, no sólo la espontánea admiración del público, sino hasta cierta veneración, como en el caso de Paola Borboni, una de las figuras más ilustres del teatro italiano.

Esta notable actriz ha logrado triunfos merecidos por su sentido de los matices más diversos del verbo, por su majestuoso dominio del gesto y del movimiento, así como por su extraordinaria belleza, en obras de Shaw, de Deval, de Pirandello, de O'Neill, en "La justicia", en su impecable interpretación de un personaje áspero, hermético, hasta perverso, de gran vigor dramático. Junto a ella se apreciará el valor de Filippo Scelzo, actor por vocación propia y tradición de familia, quien ya al finalizar la primera guerra mundial actuó con éxito junto al inolvidable Ruggero Ruggeri y que en 1933 fue intérprete del "Adelchi" presentado en el Jardín de Boboli, en Florencia, uno de los acontecimientos artísticos de mayor relieve en la historia del teatro contemporáneo italiano.

En este grupo del Teatro Stabile llega la joven actriz Edda Albertini, quien, además de una brillantísima interpretación junto a Ana Proclemer en la obra de Camus-Faulkner y en otras de Miller, Elliot, García Lorca

y Rostand, ha sido largamente aplaudida en personajes de Shakespeare, Goldoni, Sófocles y Eurípides, haciendo además giras al extranjero con el Piccolo Teatro di Milano. Entre los otros actores de este conjunto citemos a Franco Parenti en sus actuaciones del Piccolo Teatro di Milano y luego en obras de Ionesco, entre ellas "Las sillas" y "La soprano calva" además de sus personajes de Sha-

kespeare y de Menandro; a Rezo Giovampietro, admirable intérprete de Shakespeare, Goldoni, Molière, Arstófanes, Machiavelli, Montempelli, así como de Anouilh y de Brecht; a Gina Sammarco, quien ha dado pruebas suficientes de su arte en el San Erasmo y el Piccolo di Milano y que es ahora una de las figuras más destacadas del Teatro Stabile di Torino. Con ellos, Giulio Oppl, Franca Ta-

mantini, Gianni Mantesi, Gastone Bartolucci, Franco Passatore, Ernesto Cortese, Alessandro Espósito, Anna Maria Cini, Carla Parmeggiani, Pietro Buttarelli e Ivana Erbetta, todos actores consagrados ya ante el público italiano y que bajo la dirección de Gianfranco del Bosio, Giacomo Colli, Giovanni Polli y Ernesto Cortese ofrecerán espectáculos de gran calidad.

Magdalen Liddle.

La Mañana

PAGINA 10 ★ MONTEVIDEO, DOMINGO 17 DE JULIO DE 1960